

Palabras del Excelentísimo Sr. D. José Ángel Sánchez Asiáin

El trabajo que hoy presentamos constituye, en realidad, la última obra de Enrique Fuentes Quintana. Su gran aportación sobre la Guerra Civil, en la que tanto empeño puso durante largos años. Y estudiada y trabajada con profundidad, como corresponde a la obra maestra que él quería hacer.

El más reciente recorrido de este proyecto es conocido. En julio de 2005, un grupo de economistas e historiadores, familiarizados con los problemas económicos de la Guerra Civil de 1936, recibimos una carta de Francisco Comín, en nombre del Profesor Fuentes, solicitando nuestra colaboración para una futura publicación, concebida y dirigida por él, bajo el título *Economía y economistas españoles en la Guerra Civil*. En aquellos momentos, su otro gran proyecto, los nueve tomos de *Economía y economistas españoles* estaba finalizando, y Enrique había decidido dar luz verde a esta otra operación, en la que él ya venía trabajando, y con la que pretendía presentar una interpretación de los diferentes aspectos económicos de la Guerra Civil, de cómo los vieron los economistas de entonces y de cómo los resolvieron.

En el nuevo proyecto se había previsto la participación conjunta de historiadores y economistas. En un principio se pensaba en una obra de 42 capítulos, pero al final han sido 47, divididos en cuatro partes. El contexto político, social, militar e internacional de la guerra. El comportamiento durante ella de la economía y la política económica. El pensamiento económico y los programas de los partidos. Y las consecuencias económicas de aquel conflicto. La consigna que se daba a los autores era abordar todas las cuestiones relevantes de esos contenidos, de tal manera que el lector pudiera entender mejor los acontecimientos económicos de aquellos momentos, y la política económica definida por los gobiernos de uno y otro lado.

Y así se ha hecho. Ahora, lo que tenemos que sentir es que Enrique no pueda estar hoy, aquí, con nosotros, en esta presentación. Algo que, desde luego, le hubiera encantado. Porque el resultado final respeta todos los cánones que él exigía en las investigaciones que emprendió con grupos multidisciplinares, que fueron muchas, como sabemos.

Así pues, el trabajo que hoy presentamos se lo debemos a su capacidad, a su esfuerzo, y a su gestión. Se lo debemos también a Francisco Comín, desde el primer día al lado de Enrique en la dirección del proyecto, y único responsable de su recorrido final. Y se lo debemos a esta Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, que asumió con toda ilusión la propuesta de su Presidente de dar vida a este proyecto.

Actores principales de esta obra han sido los 42 profesores e investigadores que firman los 47 títulos que la integran. Un equipo de gala que ha sabido estar a la altura de la investigación, y de lo que ésta significaba en términos del pasado y en términos del futuro. Porque con él se dejan ya cerradas muchas cuestiones. Se afloran nuevos planteamientos, dudas e interpretaciones. Y empieza a surgir un tratamiento global de la economía y las finanzas de la Guerra Civil.

El resultado final lo tenemos a la vista. Aunque la mejor evaluación de lo que puede ser el valor añadido de esta obra queda documentada en las casi 200 páginas de la introducción de Paco Comín, que constituyen, por sí solas, una verdadera historia unitaria, y con vida propia, del contenido de los dos tomos que presentamos. Al final, y con la colaboración de todos, ha sido un meritorio esfuerzo que ha valido la pena, y que debe enorgullecer a los distintos colaboradores. Desde luego Enrique estaría orgulloso. En realidad, pienso que esta presentación es otro merecido homenaje a añadir a los muchos que se le han rendido.

* * *

Todo esto son los antecedentes más próximos del trabajo que ahora presentamos, pero existen otros, más remotos, que no podemos olvidar, que señalan que el primer intento hecho por Fuentes Quintana en relación con una investigación global sobre el contenido económico y financiero de la Guerra Civil se remonta a casi cuarenta años atrás. En realidad, a 1970, año en que Enrique, según he podido documentar, dio forma a un proyecto prácticamente idéntico al que ahora presentamos, pero que en aquellos momentos fracasó.

Tuve conocimiento de ello trabajando en los archivos de esta Academia sobre algunos papeles suyos que conservamos, y de los que se desprende, que en torno a ese año de 1970 Enrique comenzó a definir el contenido de una investiga-

ción a abordar por un nutrido grupo de distintos especialistas, a los que convocó al proyecto común de ofrecer a la sociedad española una visión retrospectiva de los problemas económicos y financieros que planteó la Guerra Civil. Prácticamente, como vamos a ver, en los mismos términos en que más tarde, en 2005, lo plantearía de nuevo.

En aquellos momentos Enrique contaba para ese propósito con veintitrés colaboradores, cada uno de los cuales recibió el encargo de profundizar en una cuestión. Y en esos papeles he tenido ocasión de examinar su abundante correspondencia con ellos, y las diversas incidencias que tuvo el proceso. Y he podido reconstruir la lista de los convocados, y de las respectivas encomiendas. En esa relación destacaba Juan Velarde, al que Enrique pidió que fuera el director del proyecto. Y, entre otros, habían sido llamados Angel Viñas, Félix Gordón Ordás, Antonio de Miguel, José y Ramón Salas Larrazábal, Ricardo de la Cierva, Juan Sardá, Juan Antonio Suances, Alfredo Sánchez Bella, José Larraz. Y muchos más. Prácticamente todos los que entonces estaban en condiciones de asumir un encargo de esa naturaleza.

En cuanto a las “cuestiones” a tratar, la lista era también muy completa. La cuestión del oro. La economía en la España del Gobierno de Burgos. En la de la República. El bloqueo. Las relaciones económicas con Alemania y con Italia. La financiación de los suministros petrolíferos. La liquidación financiera de la guerra. Y una ponencia muy específica titulada “Una evaluación del coste real de la Guerra Civil”, de cuya importancia se reflejaba constancia en todos los documentos que he manejado, pero de cuyo contenido la que no he llegado a saber quién era el responsable.

De esos papeles se deduce también que se trabajó duro. Y se deduce que el desarrollo del proyecto fue notablemente complejo y en algunos momentos frustrante. Aunque se caminaba con firmeza. A los cuatro años del punto de partida, en marzo de 1974, parecía que la operación se estaba acelerando, y que el resultado final, que en este caso no iba a ser un libro, sino un número especial de *Hacienda Pública*, era inminente. Pero de la documentación también se desprendía que la necesaria colaboración de las administraciones públicas no estaba facilitando el normal discurrir de la investigación.

Así, y en abril de 1974, Viñas se dirigía a Fuentes Quintana pidiendo ayuda cerca del ministro de Asuntos Exteriores, Conde de Jordana, porque “no encontraba ninguna disposición por parte de ese Ministerio a colaborar en su investigación”. Una falta de apoyo que era muy amplia, como lo documenta la serie de cartas dirigidas por Enrique a distintas autoridades, planteando problemas similares en relación con el trabajo de otros colaboradores. Pero, aun así, el proyecto parecía seguir su curso. De tal manera que en 1975 Angel Viñas remitía al Profe-

sor un primer texto “para su información y posibles objeciones”. Era una investigación sobre la suscripción nacional como fuente de financiación de la Guerra, que estaba basada en información procedentes de los archivos de la Delegación de Burgos y del Servicio Histórico Militar. Nada pues parecía poner en peligro el final de aquel proyecto. Y, sin embargo, a partir de esa carta de Viñas de 1975, ya no he sido capaz de encontrar más información. Ni en documentos ni en referencias orales. Ninguna razón que explique los motivos por los que aquel número especial de *Hacienda Pública* nunca llegó a los lectores. Y, en ese contexto, he querido interpretar que fue por razones políticas.

Pero, en todo caso, y a los efectos de lo que hoy nos trae aquí, lo de menos son las razones por las cuales aquella operación se malogró. Porque ahora lo importante, así lo pienso, es tomar nota de que en un momento que parecía oportuno, el profesor Enrique Fuentes Quintana ya se planteó una investigación, que entendía necesaria para el mejor conocimiento y transmisión de la realidad económica y financiera de la guerra. Y sobre todo, que puso manos a la obra. Y es satisfactorio poder decir, en estos momentos, que treinta y tres años después, un grupo de sus discípulos hemos dado por finalizado aquel viejo proyecto, en esta ocasión inspirado y dirigido por la misma persona. Con el mismo objetivo. La misma estructura. E incluso con alguno de los colaboradores de aquel primer intento.

* * *

Pero no quiero acabar en este punto mi intervención. Porque, en la medida en que, como antes decía, la presentación de esta obra constituye, en cierto modo, un homenaje a Enrique de todos los que fuimos sus colaboradores, y en la medida en que, además, nos estamos apoyando para ello en una cuestión que tan cara le era, como las finanzas de la Guerra Civil, quiero aprovechar este momento para recordar el hecho, al menos así lo veo, de que fue el primer economista que supo entender y explicar el contenido económico de aquel conflicto.

Y para hacer esta afirmación me remonto al momento en que Enrique se encontró con sus primeros alumnos, al mismo tiempo que se ocupaba de la redacción de su primer *Manual de Hacienda Pública* que, juntamente con el profesor Albiñana, estaba preparando para ellos. Un *Manual* en el que ya planteaba la necesidad de analizar a fondo, desde el primer momento de la formación académica de unos alumnos de economía, las consecuencias económicas y financieras que la Guerra Civil española había planteado al conjunto de nuestro sistema financiero y fiscal. Y quiero recordar que, incluso, en aquel *Manual*, se atrevió a decir que la famosa nota de Larraz del 4 de agosto de 1940, “sobre la evolución de la Hacienda Pública desde el 18 de julio de 1936 al término de la Guerra”, que todos los economistas hemos estudiado a fondo, y citado reiteradamente, ofrecía unas

cifras de las que no había más remedio que dudar. Avanzando su opinión, acertó, en cuanto a que el coste de la guerra superaba muy ampliamente las cifras calculadas por José Larraz.

Así pues, y termino, pienso que, desde el punto de vista académico, Fuentes Quintana fue el primer profesor que ofreció a unos alumnos información sobre la financiación de la Guerra Civil; el primero que le dio un tratamiento académico, planteando la necesidad de investigar a fondo aquella realidad, y el que llegó incluso a concluir en aquellas lecciones, y con abundante material que él se iba procurando, que la Guerra Civil española había sido financiada por las clases sociales económicamente más modestas, preguntándose, en su texto y en sus clases, si otros medios de financiación no hubieran podido distribuir la carga financiera de una manera más equitativa, sin perjudicar el desarrollo del proceso de producción al llegar la paz, como sucedió.

Lo que quiero decir es que la preocupación del profesor Enrique Fuentes Quintana por investigar sobre la realidad del contenido económico y financiero de la Guerra Civil se suscitó en el mismo momento en que inició su actividad académica, y que, a partir de ese punto, y hasta su fallecimiento, es decir, a lo largo de 55 años, no perdió “nunca” la ocasión para acercarse, desde todos los ángulos posibles, a la problemática de la economía y la financiación de la contienda del 36. La obra que hoy presentamos es la última prueba que nos ha dado de ello.

